

## **4. CONTEXTUALIZACIÓN**

### **TOMÁS DE AQUINO (Doctor Angélico)**

#### **4.1. El texto en la obra a que pertenece, otras obras y pensamiento del autor.**

Este texto que estamos comentando pertenece a la magna obra de Tomás de Aquino Suma Teológica, donde el aquinate hace de la filosofía un instrumento de comprensión de la fe. Tomás de Aquino dedicó a esta obra siete años de su vida, la tercera parte quedó inconclusa y fue completada por sus discípulos póstumamente. Se trata de un tratado de teología del siglo XIII, contiene 3000 artículos y en ella pretende dar una visión global de la realidad como algo dinámico. Se divide en tres partes principales que tienen sentido circular (salida-regreso), es decir, todo “sale” de Dios y todo ha de “regresar” a Dios:

- a) Trata de Dios (uno y trino) y de la creación (los ángeles, el universo, el hombre,...)
- b) Se ocupa de la cuestión del movimiento del hombre hacia Dios: la ley natural, el fin del hombre y las virtudes.
- c) Trata de Jesucristo, camino para la vida eterna, y los sacramentos.

Cada parte se divide en cuestiones, cada una de las cuales se desarrolla en artículos que son el núcleo de su exposición. Cada artículo tiene las siguientes partes:

- *Título*, en forma de pregunta.
- *Objeciones*, donde expone las opiniones contrarias a la suya.
- *Solución*, en la que desarrolla y argumenta su tesis sistemáticamente.
- *Respuesta a las objeciones*.

Recuerda a los diálogos platónicos, donde Sócrates siempre empezaba tratando de comprender los argumentos del interlocutor para luego pasar a exponer sus propios conceptos y argumentos sobre la cuestión debatida.

Tomás de Aquino nace en **1225** en Rocaseca, cerca de Aquino (Nápoles). Muere en **1274** cuando iba de camino al Concilio de Lyon convocado por Gregorio X. Toda su producción filosófica se encuentra unida a sus obras de teología. Algunas de sus obras más extensas e influyentes, junto con Suma teológica son:

1. **Comentarios** dedicados a la Sagrada Escritura.
2. **Comentarios** a las obras de Aristóteles.

(Pertenece a su primer periodo en París y en todos ellos se muestra un sentido crítico e histórico)

3. **Cuestiones disputadas**, sobre la verdad, el alma, el mal,... son algo parecido a los actuales cursos monográficos sobre un tema.
4. **Suma contra Gentiles**, aquí trata de demostrar la verdad cristiana y de rechazar los errores de los “mahometanos y paganos”, a quienes se dirige. Ya no se apoya en la Sagrada Escritura sino que recurre “a la razón natural que todos están obligados a reconocer, aun cuando en las cosas divinas pueda fallar”.

La filosofía de Sto. Tomás es un intento de restablecer las relaciones entre fe y razón que la irrupción del aristotelismo de los averroistas latinos había fracturado. Contra las enseñanzas de la fe, éstos afirmaron la eternidad del mundo y la mortalidad del alma y, por consiguiente, defendieron la tesis de la doble verdad. Frente a ellos, el aquinate propone la tesis que afirma que ni la fe esta subordinada a la razón ni la razón a la fe. Viven la una de la otra en pleno acuerdo y armonía, enriqueciéndose mutuamente con la ayuda que se prestan.

De manera que si el agustinismo medieval supuso la primera síntesis del cristianismo (cristianismo-platonismo) en Santo Tomás nos encontramos con una segunda síntesis razón-fe (filosofía-religión).

#### **4.2. El pensamiento del autor en la historia de la filosofía y/o la época.**

Santo Tomás desarrolla su vida y obra en el siglo XIII. Esta época es el momento de mayor esplendor de la Europa medieval.

Políticamente, se produce un fortalecimiento del poder real frente a los poderes feudales. La monarquía, además, adquiere cada vez más peso porque los gobiernos se centralizan. También cobra más fuerza el poder del papado enfrentándose al poder real.

En este siglo se acentúa el proceso, que se había iniciado en el siglo XII, de crecimiento de la agricultura, la población y las ciudades. Se desarrolla el arte gótico. Hasta el siglo XIII, predominaba el pensamiento platónico en Europa, por influencia, sobre todo, de San Agustín. El desconocimiento de la obra de Aristóteles era prácticamente total, solo se conocían partes de la Lógica de Boecio (V-VI).

La **escolástica** es el movimiento teológico y filosófico que intentó comprender la revelación religiosa del cristianismo. Los grandes escolásticos fueron *santos* y *sabios* como San Alberto Magno, San Buenaventura y Santo Tomás. Sus estudios generales dieron lugar a las universidades medievales europeas (la de París es la que alcanzó mayor prestigio), en especial las de mediados del siglo XI y XV. Todo ello coincide con el surgimiento de las **órdenes mendicantes**:

- **Franciscanos:** son los llamados Padres de la Iglesia (patrística), los cuales, intentaron armonizar el cristianismo con el platonismo. Se caracterizan por su *repudio a la filosofía* y la *prioridad absoluta de la fe*, entre los que cabe destacar San Anselmo y San Agustín\*
- **Dominicos:** asimilaron la filosofía de Aristóteles y las interpretaciones árabes de Avicena y Averroes. Destaca Santo Tomás con quien culminará la llamada escolástica.

Tomás de Aquino recogerá del neoplatonismo (cuyo máximo representante fue Plotino) la existencia del Uno, de quien todos los seres emanan (participan), como vemos reflejada en su 4ª vía cuando intenta demostrar la existencia de Dios, así como la clasificación de los seres en distintos grados de perfección.

Pero la influencia más importante fue la de Aristóteles, a quien llamaba “el filósofo”. De él recoge conceptos aristotélicos como materia/forma, potencia/acto, sustancia/accidente, a los que santo Tomás añade esencia/existencia. También recoge la idea de Dios como fundamento último de la realidad, la descripción de mundo físico (celeste y terrestre), en su teoría del conocimiento parte de la primacía de la experiencia en la fundamentación del conocimiento (“todo conocimiento comienza con la experiencia, pero la trasciende”), la concepción biológica del alma y la clasificación aristotélica de la virtud, aunque añade las virtudes sobrenaturales (fe, esperanza y caridad), finalmente, en política emplea las ideas de Aristóteles sobre la ley natural y las completa con la referencia a la ley eterna (concepto ajeno al pensamiento aristotélico).

Aunque fue **San Alberto Magno** quien le introdujo en el conocimiento de Aristóteles y le mostró la posibilidad de hacer de él una lectura compatible con el dogma.

Al igual que **Maimónides** defiende la creación del mundo desde la nada. Sin olvidar el estudio de los **textos fundamentales del cristianismo** como la Biblia y Decretos de los Concilios y de los Papas.

Como cristiano defendía, al igual que **San Agustín**, la inmortalidad del alma y los atributos de Dios, viviente, omnisciente y lleno de amor.

Y por último, cabe destacar, aunque por oposición, a los **averroístas latinos**, donde las críticas de Tomás de Aquino se centrarán, ante todo, en negar que haya una doble verdad (Conocimiento racional y verdad revelada) y en defender que las interpretaciones que habían hecho de Aristóteles eran engañosas y erróneas ya que nos lo presentaban como un pensador puramente materialista y ateo, esto es, más científico que religioso.

Tras la canonización de Santo Tomás, el tomismo se fue extendiendo, poco a poco, primero entre los dominicos y posteriormente fuera de su orden.

La teoría de la “ley natural” (ley previa al hombre mismo, universal y necesaria) dio lugar al llamado **iusnaturalismo**.

El claro contraste entre las dificultades que ofrece su filosofía y la ciencia moderna (nueva física y teoría evolucionista), el empirismo y, por supuesto, el materialismo, tan presentes en nuestra época, ha hecho que Tomás de Aquino se convierta en el filósofo con más presencia en el seno de la Iglesia. La cual, estableció para sus centros de enseñanza superior, seminarios y facultades de teología con los principios de Santo Tomás. Los teólogos y eclesiásticos que participaron en el Concilio de Trento buscaron consejo en sus obras, los catecismos de la Iglesia han rescatado su teología,...

Pero el mérito del tomismo consistió, fundamentalmente, en mantener la armonía entre razón y fe, que se distinguen sin separarse, esto es, están unidas pero sin confundirse.